

La teoría sobre la naturaleza del hombre y la sociedad en el pensamiento de Robert Owen como base del socialismo británico (1813-1816)²

María
Fernanda
Lanfranco
González

Estudiante de la maestría en Historia y licenciada en Historia con mención en Ciencia Política de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso (Chile). Investigadora del grupo de investigación *Estado y Sociedad en el Mundo Contemporáneo* del Instituto de Historia de la misma Universidad. Entre sus publicaciones se encuentran: en coautoría con Claudio Llanos, “Problemas del Estado de Bienestar Británico en la Historia del Tiempo Presente. Una aproximación a la trayectoria de reducción del Welfare State”, *Análisis Político* 24: 73 (2011): 79-96; como integrante del comité de investigación junto a Giuliano De Conti, Diego Fernández y Gabriel Hoecker, “Resistencia y Memoria: ¿Qué fuimos y qué seremos? El escenario de Lota como propuesta metodológica”, *Revista Raíces de Expresión* 9: 8 (2010): 13-18. fernandalanfranco@gmail.com

Artículo recibido: 31 de julio de 2012

Aprobado: 30 de octubre de 2012

Modificado: 13 de noviembre de 2012

DOI: <http://dx.doi.org/10.7440/histcrit50.2013.09>

² Este artículo forma parte de la tesis de pregrado “Robert Owen frente a la Historia: crítica, teoría y propuestas en Una Nueva Visión de la Sociedad (1813-1816)”, presentada en la Universidad Católica de Valparaíso (Chile) para optar al título de licenciada en Historia en 2012. No contó con financiación para su elaboración.

La teoría sobre la naturaleza del hombre y la sociedad en el pensamiento de Robert Owen como base del socialismo británico (1813-1816)

Resumen:

Este artículo analiza la teoría que, en torno a la naturaleza del hombre y la sociedad, desarrolla Robert Owen en su primera obra de difusión masiva, *A New View of Society, Or, Essays on the Principle of the Formation of the Human Character, and the Application of the Principle to Practice*, compuesta por cuatro ensayos publicados entre 1813-1816. Se pretende demostrar que esta teoría evidencia un desplazamiento hacia los valores cooperativos, por sobre el individualismo, como base para enfrentar los problemas humanos. En este sentido, “la filosofía social” que sustenta su propuesta socialista estaría desarrollada con claridad en su primera construcción intelectual más difundida.

Palabras clave: *Robert Owen, socialismo británico, cambio social, valores sociales.*

Robert Owen’s Theory on the Nature of Man and Society as a Base for British Socialism (1813-1816)

Abstract:

This article analyzes the theory that Robert Owen developed regarding the nature of man and society in his first massively distributed work: *A New View of Society, Or, Essays on the Principle of the Formation of the Human Character, and the Application of the Principle to Practice*, which was composed of four essays published between 1813 and 1816. The article aims to demonstrate that this theory is evidence for a movement toward cooperative values, instead of individualism, as the base to face human problems. In that sense, the “social philosophy” that underlies his socialist proposal would have been clearly developed in his first widely distributed intellectual work.

Keywords: *Robert Owen, British Socialism, social change, social values.*

A teoria sobre a natureza do homem e da sociedade no pensamento de Robert Owen como base do socialismo britânico (1813-1816)

Resumo:

Este artigo analisa a teoria que, em volta da natureza do homem e da sociedade, Robert Owen desenvolve em sua primeira obra de difusão massiva, *A New View of Society or Essays on the Principle of the Formation of the Human Character, and the Application of the Principle to Practice*, composta por quatro ensaios publicados entre 1813-1816. Pretende-se demonstrar que esta teoria evidencia um deslocamento em direção aos valores cooperativos, por cima do individualismo, como base para enfrentar os problemas humanos. Nesse sentido, “a filosofia social” que sustenta sua proposta socialista estaria desenvolvida com clareza em sua primeira construção intelectual mais difundida.

Palabras-chave: *Robert Owen, socialismo britânico, mudança social, valores sociais.*

La teoría sobre la naturaleza del hombre y la sociedad en el pensamiento de Robert Owen como base del socialismo británico (1813-1816)

Introducción

El problema que abordará este trabajo se enmarca dentro de un conjunto de respuestas surgidas frente a las transformaciones disruptivas causadas por el desarrollo del capitalismo industrial. Este último no sólo generó un escenario que causó trastornos sustanciales en los hábitos y formas de vida acostumbrados, sino que puso a prueba la capacidad de adaptación de una sociedad completa a estas nuevas circunstancias históricas. Innumerables personas experimentaron la pérdida de la forma de vida desarrollada en pequeñas comunidades, reemplazada por el anonimato, la explotación laboral, el hacinamiento, la competencia económica y un amplio desprecio a los pobres¹.

Las respuestas a esta realidad fueron de diversa índole y provinieron de distintos ámbitos intelectuales: algunos intentaban volver al pasado cobijándose en el mundo preindustrial, en la medida que añoraban las seguridades otorgadas por la economía tradicional, y otros, sin la esperanza de volver atrás, proyectaban la configuración de sociedades basadas en cimientos distintos. Dentro de esta última tendencia se puede ubicar el desarrollo del socialismo temprano, que produjo durante el siglo XIX una proliferación de planes y proyectos que actuaron como las bases intelectuales del pensamiento socialista posterior. Según Ronald Stromberg, la impaciencia con la que las personas produjeron ideas socialistas y se impregnaron con ellas a lo largo de este período se relaciona con la sensación general de que hacía falta un plan de reorganización social, con el descontento ante el liberalismo de la igualdad jurídica combinado con la libre competencia y con el constante fermento ideológico de la Ilustración².

Mientras que para Gregory Claeys las distintas vertientes de pensamiento, que pueden denominarse como socialistas hasta antes de 1830, emergieron de tres fuentes: el fracaso de

1 Gregory Claeys, "Non-Marxian Socialism 1815-1914", en *The Cambridge History of Nineteenth-century Political Thought*, eds. Gareth Stedman y Gregory Claeys (Cambridge: Cambridge University Press, 2011), 522.

2 Ronald Stromberg, *Historia intelectual europea desde 1789* (Madrid: Debate, 1990), 113.

la Revolución Francesa para resolver el problema de la pobreza; su degeneración política en dictadura; y el comienzo de la industrialización. Después de 1848, estos problemas serán extensamente reconocidos por tener una solución común “socialista”, que era ampliamente democrática, colectivista y anticapitalista, y tendía hacia la propiedad comunitaria y el rechazo al “libre mercado”. No obstante, Claeys señala que la diversidad de estas respuestas también debe ser enfatizada: el socialismo también poseía rasgos autoritarios y paternalistas, y al final del siglo también pudo combinarse con variadas formas de individualismo y anarquismo³.

Considerando este contexto, y para efectos de esta investigación, se ha decidido estudiar el caso particular de Robert Owen, conocido como el “fundador del socialismo británico”, debido a su desempeño como líder del movimiento Owenita en Gran Bretaña, que fue reconocido como una de las tres principales escuelas del socialismo temprano⁴, junto con los seguidores de los franceses Charles Fourier y Henri de Saint-Simon. No obstante, la atención prestada a Robert Owen en la historiografía contemporánea no ha sido demasiado amplia. Aunque es referenciado por la mayoría de los autores que han desarrollado compilaciones generales del pensamiento social y político, en la mayoría de los casos el tratamiento que se le otorga a su obra es de carácter general. Lo más usual es que estos trabajos incluyan a Owen en alguna sección sobre el socialismo primitivo o utópico, debido a la importancia de su crítica social y al sentido práctico que presentó al intentar materializar sus ideas.

El categorizar a Owen como un utopista es fruto de la herencia del pensamiento marxista —desde la publicación del *Manifiesto del Partido Comunista* (1848), *El Anti-Dühring* (1878) y *Del socialismo utópico al socialismo científico* (1880)—, que atribuye este calificativo a los primeros socialistas que divulgaron sus ideas antes del decisivo desarrollo de la industria, el proletariado y la lucha de clases⁵. Para Federico Engels la etapa histórica en la que éstos se habían situado les impidió tener en cuenta aquellas condiciones en el desarrollo de su pensamiento; por tanto, los sistemas propuestos no podían ser más que fantásticos

3 El término socialismo es un vocablo complejo de definir pues incluye diversos tipos de proyectos que, sin embargo, se pueden vincular entre sí mediante distintos puntos en común. El concepto comienza a utilizarse en los lenguajes europeos —alrededor de los años veinte del siglo XIX—, para denominar un sistema de pensamiento definido por su oposición al individualismo liberal, especialmente en economía política, y su apoyo a las formas de tenencia de propiedad (la comunitaria y la colectivista), y a la reorganización de la sociedad en torno a comunidades a pequeña escala. Véase: Gregory Claeys, “Early Socialism”, en *Encyclopedia of Nineteenth-century Thought*, ed. Gregory Claeys (Londres: Routledge, 2005), 184.

4 Por socialismo temprano se entiende al socialismo premarxista activo antes de 1848 y peyorativamente denominado “socialismo utópico”, para distinguirlo del socialismo científico de Karl Marx y Federico Engels. Remitirse a: Gregory Claeys, “Early Socialism”, 184.

5 Por ejemplo: L. Kniazeba, *El comunismo* (México: Grijalbo, 1968).

al plantear la abolición de la diferencia de clases, justamente cuando ésta comenzaba a profundizarse⁶. En otras palabras, el error insoslayable había sido eliminar la diferencia que habría de causar la transformación general de la sociedad⁷.

Estas interpretaciones enfatizan en otros elementos del pensamiento de Owen que pueden vincularse al análisis de Karl Marx⁸ y resaltan la separación de sus ideas —junto al de Fourier y Saint-Simon, entre otros— del socialismo científico, por la insuficiencia de las condiciones políticas bajo las cuales debía realizarse su proyecto. Ejemplos de este tipo de análisis encontramos en las obras de Werner Hofmann⁹ y de Branco Horvat, en coautoría con Mihailo Markovic y Rudi Supek¹⁰. El primero enmarca a Owen dentro del pensamiento social primitivo, específicamente entre el grupo de pensadores que intenta hacer una “reforma social radical” a partir de un solo punto, hasta modificar la sociedad como un todo. El punto elegido sería el esfuerzo de los trabajadores para la transformación, haciendo énfasis en la importancia de la educación y la autoayuda que se expresaba en las cooperativas de consumo. Esto lo diferenciaría de otros reformadores como Proudhon, Fourier y Blanc, que enfatizan en otros aspectos para alcanzar el cambio social.

Por otro lado, Horvat, Markovic y Supek incluyen a Owen dentro de los “socialistas visionarios”, ya que fue un intelectual que defendió los intereses de la clase obrera; sin embargo, tal como Engels¹¹, consideran esta defensa sin la suficiente conciencia al no ser capaz de proponer la emancipación de la clase explotada en particular, sino la de la humanidad en general. Aun así, es considerado por estos autores como uno de los reformistas más destacados al intentar conformar una federación de comunidades cooperativas gobernadas por los productores.

Fuera de estas obras generales, la tradición marxista ha seguido siendo cultivada a lo largo del siglo xx por historiadores como Ralph Miliband, Eric Hobsbawm y Edward Thompson, quienes también han dedicado parte de sus estudios al análisis de la obra de Owen. Característica de esta línea interpretativa resulta la tesis propuesta por Miliband¹², al

6 Federico Engels, *Del socialismo utópico al socialismo científico* (Buenos Aires: Ágora, 2001 [1880]), 30-39.

7 Para las implicaciones políticas de esa distinción en la pugna entre marxismo y socialismo no marxista, consultar: Martin Buber, *Caminos de Utopía* (México: FCE, 1955).

8 Específicamente sobre este tema, remitirse a Eric Hobsbawm, “Marx, Engels y el socialismo premarxiano”, en *Cómo cambiar el mundo* (Barcelona: Crítica, 2011), 27-57.

9 Werner Hofmann, *Historia de las ideas sociales de los siglos XIX y XX* (México: UTEHA, 1964), 30-35.

10 Branco Horvat, Mihailo Markovic y Rudi Supek, *Self-governing Socialism* (Nueva York: International Arts and Sciences Press, 1975), 6-8.

11 Federico Engels, *Del socialismo utópico*, 31.

12 Ralph Miliband, “The Politics of Robert Owen”, *Journal of the History of Ideas* 15: 2 (1954): 233-245.

intentar mostrar la naturaleza conservadora del pensamiento político de Owen, que, según el autor, ha sido ensombrecida por su indudable contribución al desarrollo del socialismo en Gran Bretaña. Miliband propone que —a diferencia de sus revolucionarias ideas en materias económicas y sociales— Owen fue a lo largo de su vida un consistente defensor de los acuerdos políticos de su época, demostrando con ello su incompreensión acerca de la naturaleza del poder y su incapacidad para analizar los mecanismos de cambio social.

Dentro de esta misma perspectiva se ubican los escritos de Thompson¹³, quien subraya el carácter paternalista del socialista británico, que le impedía desarrollar la idea de un avance de la clase obrera hacia sus propios objetivos, producto de la actividad desplegada por sí misma. Este historiador presenta elementos destacables y novedosos en su análisis al mostrar cómo la trayectoria de Owen y el desarrollo de sus ideas se relacionaron directamente con la formación de la conciencia de clase y el desarrollo del movimiento obrero a lo largo del siglo XIX.

Por otro lado, existen autores que han decidido apartarse del enfoque ligado a la interpretación marxista, desechando la dicotomía socialismo “utópico/científico” y señalando que es preferible para la historiografía contemporánea hablar de socialismo “temprano”, antes que “utópico”. Éste es el caso del artículo de Gregory Claeys *Non Marxians Socialism 1815-1914*¹⁴, que —además de abordar de manera tangencial algunos aspectos del pensamiento de Owen, las diversas acciones que desarrolló durante su vida y su influencia en el movimiento Owenita— señala que la categoría de “socialismo utópico” se basa en tres aseveraciones que no son del todo apropiadas. Éstas son: 1) que todas las formas de socialismo temprano consideraban que el proletariado era sólo una “masa sufriente”; 2) que la sociedad sólo podría ser transformada por propaganda y experimentos; y 3) que los socialistas tempranos no creían que las semillas de la nueva sociedad estaban en el desarrollo económico de la antigua.

Conforme a esta visión, a los seguidores de Owen sería más sensato apartarlos de la clasificación de utópicos, ya que muchos de ellos aceptaron el rol transformador de la clase obrera, insistieron en reformas parlamentarias en conjunto con los cartistas y admitieron alguna variación en la interpretación económica de la historia, insistiendo incluso en la premisa de que el socialismo sólo podría ser desarrollado en la era industrial, y no en algún período precedente.

Más sugerente en torno a este último enfoque es la propuesta de Krishan Kumar¹⁵, al oponerse al supuesto de que los socialistas utópicos no fueron capaces de generar una

13 Edward Thompson, “La conciencia de clase”, en *Thompson. Obra esencial*, ed. Dorothy Thompson (Barcelona: Crítica, 2011), 156-181.

14 Gregory Claeys, “Non-Marxian Socialism”, 521-585.

15 Krishan Kumar, “Utopian Thought and Communal Practice: Robert Owen and the Owenite Communités”, *Theory and Society* 19: 1 (1990): 1-35.

teoría de desarrollo y cambio social¹⁶. Así, Kumar sostiene que la “esperanza” puesta en el proletariado como agente de cambio social es producto de la fe y lógica “filosófica”, antes que fruto de un realismo sociológico o de una mayor comprensión histórica. Desde este punto de vista, la relación entre la práctica revolucionaria y la teoría marxista resulta ser tan problemática como pudiésemos considerar cualquier relación entre la práctica y la teoría proveniente del campo del socialismo utópico (o cualquier otra forma de teoría social). A fin de cuentas, se pretende sugerir que tanto el socialismo utópico como el marxismo —en perjuicio de la creencia que considera al primero como visionario y fantástico y al segundo como realista y científico— son una especie de teoría social que, destacando e intensificando el carácter utópico general de *toda* teoría social, puede ser correctamente denominada como una teoría social utópica.

Otras obras que incluyen el análisis del trabajo de Owen son las que intentan reunir la tradición del pensamiento utópico a través del estudio de diversos autores considerados “utopistas”. Esta etiqueta se asocia, como ya se referenció, a la categorización elaborada por distintos teóricos marxistas, pero su utilización posee una connotación diferente. En este caso, de manera particular, se considera a Owen como un utópico, en la medida que pertenece a los primeros socialistas que compartían la creencia en un orden natural benéfico, en la naturaleza bondadosa del hombre y en la búsqueda de soluciones racionales a los problemas sociales¹⁷. Una de las investigaciones más completas de este estilo es el estudio de Frank Manuel y Fritzie Manuel¹⁸, que profundiza en cada uno de los socialistas utópicos comparando los sistemas sociales ideados por ellos. Para estos autores, el punto de confluencia entre Saint-Simon, Fourier y Owen son sus revolucionarias visiones sobre el amor y el trabajo que intentan dar respuesta a una “crisis de la época”, identificada con la incapacidad del hombre de encontrar satisfacción en su trabajo y en sus relaciones afectivas. Respecto a Owen, los autores relacionan su experiencia de vida con la trayectoria de sus ideas profundizando en su teoría sobre la formación del carácter y la naturaleza humana, la transición al *Nuevo Mundo Moral* y su materialización a través de las comunidades cooperativas.

De cualquier modo, las obras hasta ahora descritas abordan la trayectoria y el pensamiento de Owen de manera bastante genérica, al no hacer mayor hincapié en la complejidad que implica la evolución de su pensamiento y los matices presentados en

16 Martin Buber, *Camino de Utopía*, 20-22.

17 Alfredo Cepeda, *Los Utopistas* (Buenos Aires: Hemisferio, 1950).

18 Frank Manuel y Fritzie Manuel, *Utopian Thought in the Western World* (Cambridge: The Belknap Press of Harvard University Press, 1979).

sus distintas obras. A pesar de esto, existen algunas investigaciones que abordan de manera más profunda y específica ciertos componentes de la obra del autor; especialmente, al referirse al lugar que se ha otorgado en la literatura especializada a sus ideas sobre educación y a su respectiva implementación como parte de su labor reformadora¹⁹. Las características de su proyecto en New Lanark y su preferencia por los medios pacíficos de transformación social han provocado que la atención de los historiadores se centre en el valor que tiene la educación para Owen como un pilar fundamental en la formación del carácter humano y en la construcción del nuevo sistema social.

En este sentido, uno de los historiadores que se ha enfocado en el tema es John Harrison, quien señala que los estudios que abordan la educación Owenita se han focalizado en las instituciones de New Lanark y New Harmony o en las teorías educacionales de Owen mismo. Es por esto que el autor propone abordar los escritos de Owen y sus seguidores desde la historia sociointelectual intentando hacer una historia de la educación en términos más amplios, particularmente, intentando responder por qué y cómo Owen y sus seguidores consideraron tan importante la educación, y qué precisamente entendían por ella²⁰.

Por otro lado, Ian Donnachie, en su trabajo *Education in Robert Owen's New Society*, muestra un panorama detallado del proyecto educativo desarrollado por el reformista en New Lanark. Los aspectos que se abordan son la formación del “Instituto para la Formación del Carácter” dentro de New Lanark, su visión sobre la educación infantil y la de adultos, los métodos de enseñanza y currículum, entre otros²¹, concluyendo que el proyecto educativo de Owen es una de las tantas facetas del “evangelio social” que él predicaba. En éste, la realización de los proyectos comunitarios —modelados según el ejemplo de New Lanark y su *ethos* cooperativo— sería la solución a los diversos males sociales que afectaban al mundo.

En este breve recuento se evidencia que la historiografía no ha estudiado en detalle el pensamiento de Robert Owen, excepto por las temáticas relacionadas con la historia de la educación. De acuerdo con esto, y considerando la problemática abordada, el objetivo del presente artículo es analizar la teoría en torno a la naturaleza del hombre y la sociedad desarrollada por Owen en su primera obra de difusión masiva, un conjunto de cuatro ensayos

19 Remitirse a: John Harrison, “The Steam Engine of the New Moral World: Owenism and Education, 1817-1839”, *Journal of British Studies* 6: 2 (1967): 76-98; Robert Davis y Frank O’Hagan, *Robert Owen* (Londres: Continuum Press, 2010); Ian Donnachie, “Education in Robert Owen’s New Society: The New Lanark Institute and Schools”, *The Encyclopedia of Informal Education*, <www.infed.org/thinkers/et-owen.htm>.

20 John Harrison, “The Steam Engine”, 77.

21 Ian Donnachie, “Education in Robert Owen’s”, parágrafo 7 y siguientes.

publicados entre 1813-1816 en *A New View of Society, Or, Essays on the Principle of the Formation of the Human Character, and the Application of the Principle to Practice*²².

La relevancia de estudiar este aspecto del pensamiento de Owen en su primera obra radica en que los rasgos y características de la propuesta teórica presentada, a diferencia de su materialización práctica, esbozan los pilares fundamentales que sustentarán el proyecto global de transformación social elaborado posteriormente por éste y sus seguidores. En este sentido, la propuesta radica en demostrar que los presupuestos owenianos evidencian un vuelco hacia los valores cooperativos por sobre el individualismo, como base para enfrentar y comprender los problemas humanos.

1. El valor del conocimiento en la teoría social oweniana

La concepción oweniana de lo social se nutrió de diversas fuentes hasta configurarse como un conjunto de ideas, coherente y complejo a la vez, que supone una cierta concepción sobre la naturaleza humana. En este caso, el origen de sus ideas ha dejado perplejos a la mayoría de sus biógrafos, que no han podido encontrar muchas evidencias de su lectura formativa. No obstante, es reconocida la influencia que tuvo del renacimiento intelectual escocés, desarrollado durante la segunda mitad del siglo XVIII, que produjo una destacada escuela de filósofos morales y economistas políticos que se preocuparon por establecer las bases empíricas para el estudio del hombre y la sociedad²³. Por ello, la contribución de este grupo de intelectuales al surgimiento de la sociología moderna y las ciencias sociales puede vincularse directamente al pensamiento de Owen, desde el momento en que éste intenta comprender el comportamiento humano a través de leyes certeras, de tal modo que se logren concebir y elaborar los medios para controlar o influir en su destino.

Particularmente, en el trabajo que se analiza de Owen no hace mayores referencias a otros autores, ya que el fundamento de sus premisas surge, antes que todo, de su experiencia personal. No obstante, su pensamiento puede situarse dentro de los límites del “[...] deísmo, racionalismo, naturaleza, asociacionismo, y la ética del hedonismo (social) ilustrado, yendo

22 La versión consultada en este artículo es una edición virtual de la Lillian Goldman Law Library de la Yale Law School (University of Yale): Robert Owen, “A New View of Society, Or, Essays on the Principle of the Formation of the Human Character, and the Application of the Principle to Practice”, *The Avalon Project. Documents in Law, History and Diplomacy*, <http://avalon.law.yale.edu/subject_menus/owenm.asp>.

23 John Harrison, “The Steam Engine”, 81.

desde David Hume y Adam Ferguson hasta Dugald Stewart²⁴. Rastrear cada una de estas diversas y complejas influencias que actuaron en su elaboración intelectual sobrepasaría largamente las posibilidades de esta investigación, por lo que el análisis se centrará principalmente en los fundamentos empíricos dados por la experiencia de este autor, estableciendo sólo algunas relaciones con sus influencias intelectuales previas.

En el análisis de la obra se observa que los problemas sociales que Owen diagnóstica, como las soluciones que propone en torno a aquéllos, se fundamentan en una determinada visión sobre la naturaleza humana y la sociedad. Es a raíz de esto que el desarrollo y la argumentación de su teoría se dan en un tono más bien social y moral, antes que económico. “Como un verdadero hijo del siglo XVIII²⁵, este autor consideraba que el origen de la miseria que experimentaba Gran Bretaña se debía a la ignorancia prevaleciente en los gobernantes de su tiempo y en el conjunto de la sociedad, heredada de generación en generación, acerca de las leyes de la naturaleza humana y los principios que rigen el funcionamiento social²⁶. Así, los peores panoramas existen,

“[...] en varias partes del mundo, que diariamente surgen de la injusticia de la sociedad hacia ella misma; de la despreocupación de la humanidad por las circunstancias que constantemente los rodean; y de la necesidad de un correcto conocimiento de la naturaleza humana en aquellos que gobiernan y controlan los asuntos de los hombres²⁷.”

No obstante, el reformista británico no fue el primero que intentó comprender las causas de los males sociales. Desde la época de la Ilustración —con la secularización del pensamiento y la consiguiente negación del dogma del pecado original, el cual brindaba una explicación acerca de la ausencia o la mínima cuota de felicidad presente en la Tierra— surgieron las dudas sobre cómo interpretar el problema de la desgracia o el “mal” en la vida humana. En el caso de Owen, y en consonancia con el pensamiento ilustrado del siglo XVIII,

24 John Harrison, “The Steam Engine”, 83.

25 La frase es tomada del texto de Ralph Miliband, “The Politics”, 234.

26 Owen es, sin duda, heredero de la Ilustración en sus ideas más básicas; el núcleo de la filosofía de la Ilustración del siglo XVIII puede ser entendido a través del imaginario que otorga el concepto “luz”, pues los pensadores ilustrados se concebían como “[...] viviendo y promoviendo un ‘siècle des Lumières’”, lo que implicaba que en “los tiempos anteriores eran comparativamente más ignorantes”. El contraste entre luz y oscuridad es el que sucede entre conocimiento, razón y ciencia e ignorancia, prejuicio y superstición. Christopher Berry, *Social Theory of the Scottish Enlightenment* (Edimburgo: Edinburgh University Press, 1997), 2.

27 Robert Owen, “A New View of Society”, parágrafo “First Essay”.

había sido la ignorancia o el conocimiento errado del hombre en torno a su propia naturaleza el gran error que causaba la desdicha generalizada en la Tierra²⁸.

Aunque para Owen toda la sociedad está guiada por la ignorancia, él establece que existen distintos niveles de educación y, por tanto, diversos grados de conocimiento en torno a los “principios verdaderos” que debían regir la sociedad. Un grupo menor de la población posee mayor conocimiento en torno a estas verdades, pues está “instruida para creer, o al menos para conocer, que ciertos principios son infaliblemente verdaderos”²⁹, pero también, “a actuar como si fueran manifiestamente falsos; llenando así el mundo de insensatez e inconsistencia, haciendo a la sociedad, a través de todas sus ramificaciones, un escenario de deshonestidad y oposición”³⁰. Por otro lado, las clases trabajadoras y los pobres constituyen el grupo más numeroso, con el menor nivel de conocimiento, y, por ende, las mayores víctimas de la miseria. Esto se debe a que para este autor la sociedad británica coloca en una situación de desventaja al gran número de “pobres y derrochadores sin educación, que están entrenados para cometer crímenes por los cuales después son castigados”³¹.

Respecto a esto, es importante señalar que la visión que este pensador presenta sobre la clase obrera y la preocupación por sus problemas poseen un fuerte componente paternalista. Las descripciones y consideraciones en torno a aquéllos aluden a una gran masa poco instruida, que debe ser guiada hacia una buena vida y constantemente salvaguardada de la ignorancia e irracionalidad. Esta actitud se ve claramente reflejada en su propia experiencia en la administración de New Lanark, donde la mayor parte de las iniciativas para el bienestar de los trabajadores estaban bajo su control, y en el constante apoyo que éste demanda por parte de las clases privilegiadas en la realización de sus planes.

2. Primer principio: la formación del carácter

De acuerdo con lo anterior, para Owen la ignorancia generalizada y arraigada en la existencia social ha conspirado a lo largo de la historia contra el orden natural de las cosas, por lo que es imperativo para los hombres descubrir los principios verdaderos. Ahora bien, ¿cuáles son las verdades que han permanecido veladas por tanto tiempo para la mayoría

28 Philippe Roger, “Felicidad”, en *Diccionario histórico de la Ilustración*, eds. Vincenzo Ferrone y Daniel Roche (Madrid: Alianza, 1998), 51.

29 Robert Owen, “A New View of Society”, párrafo “First Essay”.

30 Robert Owen, “A New View of Society”, párrafo “First Essay”.

31 Robert Owen, “A New View of Society”, párrafo “First Essay”.

de los hombres causando los innumerables males que padecen por su desconocimiento? La idea primordial que ha sido ignorada por el resto de la humanidad, según este autor, y que sustenta su obra al convertirse en la piedra angular de su teoría, plantea que los hombres y las comunidades en las que éstos se desarrollan forman su carácter a partir del medio social en el que están insertos. Así, el primer principio de su teoría social es expresado de la siguiente forma: “Cualquier carácter, del mejor hasta el peor, desde el más ignorante hasta el más ilustrado, puede ser dado a cualquier comunidad, incluso al mundo entero, por la aplicación de los medios correctos”³².

Este principio lo compartían Frank Manuel y Fritzie Manuel, quienes señalaban que ya desde el siglo xv los “utopistas seculares” habían creído que el ambiente en el que los niños eran criados y las personas adultas desarrollaban sus actividades era el mayor determinante de su carácter y, por tanto, de sus patrones de conducta. Éstos podían tener diferencias en torno a qué aspectos del ambiente le otorgaban más importancia —la arquitectura de la ciudad, el sistema educacional, la organización social y política, las relaciones de trabajo, la forma que adquiriría el culto religioso—, pero todos concordaban en el poder de las instituciones humanas para crear circunstancias positivas o negativas para la sociedad.

Dentro de la tradición británica, uno de los precursores de esta concepción es John Locke. Este pensador intenta derrumbar la doctrina de las *ideas innatas*, es decir, las teorías que consideran que la mente contiene ciertas ideas universales o primarias, y que, por ende, el conocimiento se derivaba de la experiencia. Según Christopher Berry, la epistemología de Locke asienta los fundamentos para una filosofía eminentemente positiva, pues, si el “papel en blanco” era escrito por agentes de la razón (y no de la irracionalidad), la ilustración era posible:

“Las ideas falsas (como la superstición) son producto de experiencias defectuosas (como las fraudulentas enseñanzas de los sacerdotes), pero las ideas acertadas pueden ser producidas por experiencia acertada. Como Bacon había dicho, el conocimiento de las causas es poder. Informados por los hallazgos de la ciencia es posible situar a los seres humanos en el camino correcto. Mientras más racional la sociedad se vuelve, entonces más racional será la experiencia que se hereda a la siguiente generación”³³.

Ésta es, precisamente, la concepción que pretende arraigar Owen partiendo de la premisa lockeana de que “moldear la experiencia es moldear el carácter humano”. De acuerdo con esto, la formación del carácter entre los hombres comienza desde temprana

32 Robert Owen, “A New View of Society”, parágrafo “First Essay”.

33 Christopher Berry, *Social Theory*, 6.

edad, y en ella influyen tres factores; a) las prácticas y el sentimiento de los individuos con los que se rodean; b) las circunstancias en las que están insertos; y c) la propia “organización” de cada individuo³⁴. Este último factor es lo que origina las diferencias entre las personas y da carácter a la individualidad humana; sin embargo, bajo ninguna circunstancia este autor considera que alguno de estos “componentes” pueda influir a priori de manera negativa. Así, pues, expone en su escrito:

“[...] los niños en todas las partes de la Tierra han sido, son, y serán por siempre, impresos con los hábitos y sentimientos similares a aquellos de sus padres e instructores; modificados [...] por las circunstancias en las estuvieron, están, o pueden ser situados, y por la peculiar organización de cada individuo”³⁵.

De esta manera, la formación del carácter es mayormente determinada por sus predecesores, “de lo que le han dado o pueden darle, de sus ideas y hábitos, que son los poderes que gobiernan y dirigen su conducta”³⁶. Por lo tanto, “es importante que la mente desde su nacimiento reciba aquellas ideas que son consistentes entre sí, que están al unísono con todos los factores conocidos de la creación, y que, por tanto, son verdaderas”³⁷, pues es la única manera en que el hombre puede actuar de modo totalmente racional. En relación con esto último, para el pensador británico el gran error bajo el que han vivido los hombres del mundo, y de donde todos los otros problemas proceden, ha sido actuar bajo la suposición de que cada individuo forma su propio carácter, y que, por tanto, éste es responsable por todos sus sentimientos y hábitos, de tal forma que algunos merecen recompensas mientras otros reciben castigos de acuerdo con sus acciones. Para Owen la

34 Según Owen, todos los hombres nacen con el deseo de obtener felicidad y las propensiones propias de los animales, es decir, los deseos de preservar, disfrutar y propagar la vida, las cuales, a medida que crecen y se desarrollan, son denominadas como sus inclinaciones naturales. Además, el hombre nace con las facultades que durante su crecimiento le permiten recibir, comunicar y comparar ideas, las cuales, una vez comprendidas, constituyen el conocimiento humano (o mente) que adquiere fuerza y madurez a medida que el individuo crece. Estos tres elementos (deseo de felicidad, inclinaciones animales, y las facultades mediante las que adquiere conocimiento), ya sean perfectos o imperfectos, son sólo trabajo del “Creador”, y de los cuales el infante y futuro hombre no tiene ningún control. Al mismo tiempo, señala que estas inclinaciones y facultades no son formadas exactamente igual en ningún individuo; de ahí la diversidad de talentos y las variadas impresiones de gusto o disgustos que los mismos objetos externos puedan hacer en diferentes personas, y las menores diferencias que existen entre los hombres formados aparentemente bajo circunstancias similares. Robert Owen, “A New View of Society”, parágrafo “Third Essay”.

35 Robert Owen, “A New View of Society”, parágrafo “Second Essay”.

36 Robert Owen, “A New View of Society”, parágrafo “Third Essay”.

37 Robert Owen, “A New View of Society”, parágrafo “Third Essay”.

voluntad del hombre no puede influir sobre sus opiniones; por tanto, se vuelve la “esencia de la irracionalidad” suponer que algún ser humano puede merecer alabanza o culpa, recompensa o castigos, por las predisposiciones que le otorga su educación temprana.

De acuerdo con el pensador, este supuesto ha sido enseñado desde la infancia, mucho antes que los niños hayan adquirido la fuerza y la experiencia para juzgar o contradecir estas impresiones. La única manera de contrarrestarlo consistía en que el verdadero conocimiento sobre el hombre fuese desplegado de tal forma que fuese posible —o casi inevitable— organizar la sociedad en torno a sus bases o leyes naturales, de tal modo que se asegure la felicidad de todos sus miembros. Bajo estas consideraciones, es posible comprender la importancia que Owen otorgaba a la educación en el “moldeado ideal” del carácter humano, al situarla como la herramienta transmisora del “conocimiento verdadero” para el progreso humano³⁸.

3. Segundo principio: la felicidad como objetivo social

Es así como Owen plantea —a partir de la creencia de que el carácter puede ser dado a cualquier comunidad a través de los medios adecuados, y bajo el supuesto de que depende de la formación de aquél “el nivel” de bienestar que experimentan los miembros de cualquier comunidad— que el modelo más perfecto de sociedad, donde hombres, mujeres y niños pueden vivir en las mejores circunstancias, es aquel donde el mayor grado de felicidad es alcanzado por cada uno de los individuos y por la comunidad en su conjunto. Esto se condice con la propia naturaleza del hombre, pues éste nace con el deseo de obtener felicidad; deseo que actúa como la mayor causa de sus acciones a través de toda su vida, y que para Owen equivale a lo que normalmente se denomina interés propio.

A pesar de que la idea de la felicidad ha estado presente desde la Antigüedad como centro de indagación filosófica, en la época de la Ilustración ésta había sufrido una importante renovación, de la que Owen se presenta como deudor. De manera específica, la socialización del ideal de felicidad era un rasgo que había surgido como respuesta al problema de la relación entre felicidad y moralidad, ya que la acelerada secularización que se desarrollaba con el pensamiento ilustrado (entendida en la época como la liberación del hombre de la “esclavitud” del dogma religioso) y el desarrollo de la propia autonomía del hombre, le habían obligado a concebir el proyecto de la felicidad fuera del marco religioso —privado de la noción de castigo y retribución del más allá—,

38 Esta idea confirma la vinculación del pensamiento oweniano con el pensamiento ilustrado, ya que este último consideraba que el “[...] poder de la educación, en un sentido amplio [...] era una premisa crucial en la creencia del progreso”. Christopher Berry, *Social Theory*, 6.

y por tanto, bajo el riesgo de caer en la carrera social hacia el “disfrute”. Esto conllevó que sobre la Ilustración se asomara el espectro del egoísta, del acumulador hedonista, despreocupado de cualquier beneficencia, por lo que la salida propuesta a este dilema fue el sometimiento de la idea de felicidad —por parte de la filosofía— a las jurisdicciones del prójimo, la sociedad y el bien público mediante el vínculo de la utilidad³⁹. En consonancia con esta tradición, se puede observar que para Owen el principal fin de la sociedad, y el sentido de las relaciones humanas, consiste en otorgar la máxima cantidad de felicidad al mayor número de personas.

En este sentido, el segundo principio que inspira la construcción teórica de Owen señala que “la felicidad de uno mismo, claramente entendida y uniformemente practicada, puede sólo ser obtenida por las conductas que promuevan la felicidad de la comunidad”⁴⁰. Es decir, la felicidad del individuo, es posible sí, y sólo sí, ésta se desarrolla en y para la comunidad que lo acoge. La felicidad individual enfocada en sí misma es un imposible. Esta idea resulta esencial para la posterior evolución intelectual de Owen, pues se constituirá en uno de los pilares fundamentales del proyecto global de transformación social elaborado por éste y sus seguidores.

La proyección de esta idea se evidencia en la propuesta de una organización social basada en comunidades cooperativas mediante las cuales podría ser eliminada la pobreza y alcanzada la felicidad⁴¹. Esta evolución, originada desde lo individual hacia los valores colectivos, surge por una pérdida del sentido comunitario y por el sentido de alienación de la nueva sociedad industrial — que no sólo es observada por este autor sino también por otros pensadores críticos, como es el caso de Karl Marx—, que fueron ampliamente experimentados por sus integrantes. En este sentido, la importancia que cobra este punto dentro de su teoría debe gran parte de su relevancia a las percepciones que Owen poseía sobre su sociedad, las cuales evidencian la poca felicidad que, según el autor, se disfrutaba en la época. En palabras de Manuel, el pensamiento de Owen respondía “[...] a la crisis de la época, reconocida como una crisis en la capacidad del hombre para encontrar satisfacción en su trabajo y en sus relaciones emocionales”⁴².

39 Philippe Roger, “Felicidad”, 51-53.

40 “A New View of Society”, párrafo “First Essay”.

41 “Después de Waterloo, los trastornos sociales y el desempleo lo convencieron de que eran insuficientes reformas limitadas, tales como restringir las horas de trabajo infantil. En cambio, alrededor de 1820, Owen se volvió un convencido de que incrementar la mecanización destruiría el carácter de las clases trabajadoras y que un *Nuevo Mundo Moral* debía ser creado con base en comunidades a pequeña escala de no más de 2.500 personas, viviendo y trabajando en común, intentando alcanzar la autosubsistencia, y alternándose entre la manufactura, la agricultura y otras formas de trabajo. El ‘sistema social’ (de donde el ‘socialismo’ es acuñado) iba a promover un espíritu de empresa común o espíritu público, y una armonización con los intereses económicos”. Gregory Claeys, “Early Socialism”, 184.

42 Frank Manuel y Fritzie Manuel, *Utopian Thought*, 581.

Sin embargo, el clima intelectual de la época se movía mayormente en otros campos. El liberalismo inglés, la ideología más influyente en Gran Bretaña en aquel momento⁴³, estaba íntimamente conectado con dos sistemas intelectuales: el de los utilitaristas y el de los economistas políticos. Ambos sistemas señalaban que los individuos libres e independientes constituían el resorte principal del progreso social, ya que empleaban sus energías con la certeza de que lo que ganaban les pertenecía y que lograrían ilustrarse y educarse a sí mismos. Esta premisa iba en gran parte acompañada de la pérdida del sentido social, pues aunque regulaba las relaciones sociales, el mercado era una fuerza impersonal y egoísta⁴⁴.

A pesar de ello, “ninguno de los Owenitas llevó a cabo la discusión en términos estrictamente económicos. Era una de sus quejas que los economistas políticos ortodoxos ‘hasta ahora habían malinterpretado totalmente su tema’ suponiendo que el objetivo de la sociedad era la acumulación de riquezas, en vez de promover la felicidad”⁴⁵. Al hacer énfasis en los valores sociales comunitarios, Owen se aleja así del liberalismo inglés, que entiende la sociedad como un mero conjunto de individuos. Lo importante para él es resaltar el sentido social de pertenencia a la comunidad, por sobre la libertad e individualidad del sujeto.

Para comprender mejor este punto, resulta esclarecedora la comparación entre el utilitarismo de Bentham, tremendamente atractivo para la burguesía decimonónica, y la felicidad comunitaria de Owen⁴⁶. Si bien ambos pensadores aceptan la premisa de que el fin de la sociedad consiste en otorgar la máxima cantidad de felicidad al mayor número posible de individuos, los supuestos filosóficos que subyacen a la manera de entender esta afirmación son por completo distintos. El utilitarismo siempre sostuvo que el móvil de los individuos libres era el egoísmo racional, por lo que el bienestar social se medía a partir de la suma de las felicidades “individuales”; es decir, como un total conformado por la suma de unidades de felicidad. Esta visión se contraponen diametralmente a la felicidad

43 Ronald Stromberg, *Historia intelectual europea*, 97-99.

44 Ronald Stromberg, *Historia intelectual europea*, 96.

45 John Harrison, “The Steam Engine”, 84.

46 La idea de felicidad presente en el utilitarismo puede remontarse a varias fuentes anteriores: una de éstas es el filósofo francés Helvétius, que había declarado la idea —indudablemente trillada— de que el buen gobierno es aquel que garantiza la mayor felicidad del pueblo. En Gran Bretaña, Francis Hutcheson había empleado la frase “la mayor felicidad para la mayor cantidad”, y David Hume había llegado a una especie de “utilitarismo” cuando en su crítica del contrato social llegó a la conclusión de que se trataba de una ficción de la que era posible prescindir: “Por consiguiente, el gobierno sólo se basa en la opinión”. Es decir, que en el análisis racional no existe una especie de sanción del gobierno, salvo la utilidad de dicho gobierno a los ojos del ciudadano. Además, los utilitaristas estaban convencidos de que la felicidad humana podía medirse, de tal modo que la suma de la felicidad individual es el objetivo social al que debe apuntar la legislación. Consultar: Ronald Stromberg, *Historia intelectual europea*, 101.

socializada heredada desde la visión moral de la comunidad oweniana⁴⁷. Para Owen, la búsqueda de la felicidad individual en la felicidad del resto no sólo actuará como garantía de la armonía social dentro de su propio país, sino que permitirá su expansión a través de todos los pueblos de la Tierra,

“[...] estos principios no pueden dejar de crear sentimientos que, sin la fuerza o producción de cualquier motivo, irresistiblemente conducirán a aquellos que los poseen a tener debidamente en cuenta la diferencia de sentimientos y hábitos, no sólo entre sus amigos y compatriotas, sino también entre los habitantes de cada región de la Tierra, incluidos sus enemigos”⁴⁸.

La concordia entre los hombres es posible en la medida que se pueden comprender las diferencias y actuar con empatía frente a éstas, gracias a la capacidad racional que todos comparten. De acuerdo con esto, se deduce además que la naturaleza del hombre se manifestaría tanto en su dimensión racional como también de manera fraterna y solidaria, una vez que ha sido enseñado a realizar la correcta asociación de sus ideas. Lo anterior se enlaza estrechamente con la idea heredada de la Ilustración que plantea “[...] la existencia de un modelo universal de hombre, sensible y razonable, y por tanto moral, en función únicamente de sus cualidades y su naturaleza”⁴⁹, la cual se opone a la pretensión del cristianismo de poseer el

47 Los fundamentos éticos de Owen y Bentham descienden del pensamiento ilustrado; sin embargo, ambos se fundamentan en principios morales diferentes. De acuerdo con las influencias intelectuales de Owen, probablemente su idea sobre el juicio moral se basaba en la noción “[...] desarrollada por los filósofos escoceses denominada *sentido moral*, del cual todo ser humano está dotado, por lo que nadie podría hacer el mal conscientemente ni percatarse del mal realizado por él sin experimentar ni sentir remordimientos”. Es así como estos filósofos —frente al pesimismo de la teología cristiana y el pensamiento clásico— “[...] creen en la bondad natural del hombre, y se niegan a oponer el instinto de supervivencia y el amor a uno mismo a la sociabilidad, a ese movimiento espontáneo que lleva al ser humano hacia su semejante [...] Así, el juicio moral se le atribuye a cada individuo, pues todos somos capaces de acceder a lo universal. Puede prescindir de cualquier código religioso o social pues armoniza de inmediato con una verdad trascendental y se integra a una lógica de interés general”. En cambio, Bentham sostenía que “la mayor felicidad para el mayor número es la medida de lo correcto y lo incorrecto”, por lo que basaba su pensamiento en la sistematización de la idea de moral del interés. Ésta había sido heredada del Helvétius, quien había señalado: “En todo tiempo y lugar, tanto en materia moral como de espíritu, el interés personal es el que dicta el juicio de los particulares; y el interés general, el de las naciones”. Al definir la probidad como “la costumbre de las acciones útiles” quiere mostrar que el “interés es el único juez de la probidad y el espíritu”. En realidad, nadie puede actuar por amor al bien, como tampoco de manera exclusiva por amor al mal. La contradicción entre ambos principios es casi total, pues uno supone la idea de un sentido moral o conciencia existente en los seres humanos (que, según Hume, puede denominarse benevolencia, una vez que se constituye el equilibrio entre la naturaleza y la educación), mientras que el otro supone la guía del interés personal (como motor psicológico), neutro en sí mismo, capaz de efectos buenos o malos para la sociedad. Remitirse a: Michel Delon, “Moral”, 41, y Clive Hill, “Jeremy Bentham (1748-1832)”, 56.

48 Robert Owen, “A New View of Society”, parágrafo “Second Essay”.

49 Michel Delon, “Moral”, 41.

privilegio moral respecto al resto de los hombres, negando la relación de éste con algún rito concreto y una finalidad trascendente. Como decía Voltaire, “No nos cansaremos de repetir que, entre los seres humanos que se sirven de su razón, los dogmas son diferentes y la moral la misma”. El *Nuevo Mundo Moral* ideado por Owen recoge esta premisa, primero, al oponerse al privilegio de cualquier credo en particular, y segundo, al intentar transformar al hombre de manera universal, es decir, a toda la humanidad sin mayores distinciones, pues ésta designa “[...] la comunidad de los seres humanos y el principio moral que los hace solidarios entre sí y constituye, por tanto, el vínculo de esa comunidad”⁵⁰.

Para fundamentar lo anterior, el autor detalla cuál sería la lógica desarrollada desde la niñez que les permitirá a los hombres experimentar el bienestar propio a través de sus acciones hacia los demás, lo cual se despliega en estrecha relación con el principio sobre la formación del carácter casi como su consecuencia lógica. Según Owen, los infantes que han sido racionalmente instruidos en aquel principio fundamental serán capaces de descubrir y rastrear con prontitud de dónde se originan las opiniones y los hábitos de sus asociados y por qué ellos los poseen. Al mismo tiempo, la razón le expondrá forzosamente la irracionalidad de estar enojado con algún individuo por poseer cualidades que, como un ser pasivo durante la formación de éstas, no tuvo los medios para prevenir.

De acuerdo con esto, el efecto de la enseñanza del conocimiento verdadero “en la mente de cada niño así instruido”, en vez de generar ira o desagrado, será el florecimiento de conmiseración y lástima por aquellos individuos que poseen hábitos o sentimientos que parecen ser destructivos de su propio confort, placer, o felicidad; y producirá por su parte un deseo de remover las causas de su angustia, por lo que sus propios sentimientos de compasión y lástima también serán eliminados. Esto se condice con la idea de que sólo la humanidad siente interés por la buena o mala fortuna de su vecino, creencia que para Owen se podía encauzar hacia la eliminación del “malestar privado o la enemistad pública” entre los hombres pues,

“El placer que éste no puede evadir experimentado por este modo de conducta también lo estimulará para realizar los más activos esfuerzos para retirar aquellas circunstancias que rodean a cualquier parte de la humanidad y que son causas de miseria, y las reemplazará por otras que poseerán la tendencia de incrementar la felicidad. De ahí que también albergará el fuerte deseo de ‘hacer el bien a todos los hombres’, incluso a aquellos que se consideran ellos mismos como sus enemigos”⁵¹.

50 Michel Delon, “Moral”, 42.

51 Robert Owen, “A New View of Society”, parágrafo “Second Essay”.

4. La relación entre conocimiento y felicidad como motor de la historia

Si se analizan los dos principios centrales de la teoría social de Owen se puede apreciar con claridad la estrecha relación entre conocimiento y felicidad en su sistema. En la medida que el deseo de la felicidad que todos los hombres poseen es dirigido por el conocimiento, las acciones virtuosas y beneficiosas para el hombre serán abundantes. Por el contrario, si el hombre es influenciado por falsas nociones, o por la ausencia de conocimiento, las acciones que prevalecen originarán crímenes de donde surgiría un sinfín de miserias,

“Cuando el conocimiento que él recibe es verdadero [...] aunque sea limitado, si la comunidad en la que vive posee el mismo tipo y grado de conocimiento, él disfrutará la felicidad en proporción a la extensión de ese conocimiento. Por el contrario, cuando las opiniones que recibe son erróneas, y las opiniones poseídas por la comunidad en la cual él reside son igualmente erróneas, su miseria será proporcional a la extensión de esas opiniones erradas. Cuando el conocimiento que un hombre recibe se extiende a su límite máximo, y sea verdadero sin mezclarse con el error, él puede alcanzar y alcanzará toda la felicidad de que su naturaleza sea capaz”⁵².

He ahí la importancia de que el hombre aprenda a distinguir lo verdadero de lo falso, que según Owen es posible sólo mediante la utilización de la razón, es decir, “el poder de adquirir y comparar las ideas que él recibe”. Al considerar esto, surge el interés de Owen por la búsqueda del conocimiento verdadero que hasta ese momento no había sido descubierto, y menos aún implementado, lo que para éste significaba el origen de los problemas que afectaban a la sociedad. En esto último, a lo largo de la historia, había incidido fuertemente el establecimiento de sistemas basados en los principios equivocados que impulsaban a los hombres a actuar de manera irracional. Al hablar de los diversos sistemas Owen está haciendo referencia a las doctrinas que “crean y perpetúan una falta total de caridad entre los hombres”, por ejemplo, las diversas religiones, que han sido enseñadas a la largo de la historia y que han generado “superstición, fanatismo, hipocresía, odio, venganza, guerras, y todas sus malas consecuencias”⁵³.

Desde la perspectiva del pensador británico, el principio fundamental en el que los diversos sistemas religiosos descansan es:

52 Robert Owen, “A New View of Society”, párrafo “Third Essay”.

53 Robert Owen, “A New View of Society”, párrafo “Third Essay”.

“Que el hombre poseerá mérito y recibirá la recompensa eterna por creer las doctrinas de un sistema peculiar; y que será eternamente castigado si no las cree; que todos aquellos innumerables individuos que también, a través del tiempo, han sido enseñados a creer en otros principios distintos a los de este sistema deben ser condenados a la miseria eterna”⁵⁴.

Para Owen estos sistemas son inconsistentes y erróneos, en la medida que contradicen la propia naturaleza del hombre, al cual le resulta imposible actuar de acuerdo con sus capacidades racionales o disfrutar la felicidad que sería capaz de obtener hasta que estos errores sean expuestos y destruidos. La fundamentación de aquello recae en el supuesto de que el hombre no tiene la libertad de decidir si actuará de manera correcta o incorrecta, pues éste no posee la voluntad de controlar sus acciones, sino que éstas están determinadas por el ambiente específico en el que se ha desarrollado. En cambio, las diversas sociedades y religiones han responsabilizado a los individuos por sus actos, cuando en realidad éstos han sido “víctimas” de sus circunstancias.

La necesidad expuesta por Owen de “dejar que los sistemas de miseria sean vistos en toda su deformidad”⁵⁵ se fundamenta en que la instrucción que éstos dan en torno a la formación del carácter humano destruye la solidaridad que permite que los individuos sean verdaderamente benevolentes con todos los hombres. De tal forma, volvemos a la idea de la existencia de una moral universal, alcanzable a través de la formación del *Nuevo Mundo Moral* y fuera de cualquier credo en particular, pues

“[...] las ideas de derecho exclusivo y la consecuente superioridad en las que los hombres han sido hasta ahora enseñados a considerar sus primeros sentimientos y hábitos en los cuales han sido instruidos, son la principal causa de desunión a través de la sociedad; aquellas nociones están, sin duda, en directa oposición a la religión pura y sin profanación; y no pueden existir nunca juntas”⁵⁶.

A través de su interpretación histórica Owen señala que la hora de la “emancipación de la mente humana” aún no había sido alcanzada, ya que el mundo no estaba preparado para recibirla, “[...] la historia de la humanidad muestra que no se desvía de las leyes de la naturaleza, que los hombres no deben prematuramente romper la cáscara de la ignorancia; que deben pacientemente esperar hasta que el principio del conocimiento haya invadido toda la masa del interior, para darle

54 Robert Owen, “A New View of Society”, parágrafo “Third Essay”.

55 Robert Owen, “A New View of Society”, parágrafo “Fourth Essay”.

56 Robert Owen, “A New View of Society”, parágrafo “Fourth Essay”.

vida y fuerza suficiente para dar la luz al día”. Sin embargo, la espera parecía estar llegando a su fin. Owen, hijo de una época de grandes transformaciones, optimista en torno a las posibilidades del hombre, considera que se ha iniciado un tiempo de grandes cambios, anunciando así que la humanidad está pronta a descubrir una nueva dimensión en el desarrollo de sus capacidades. En este sentido, señala: “aquellos que han debidamente meditado sobre la naturaleza y la extensión de los movimientos mentales del mundo en el último medio siglo deben ser conscientes de que grandes cambios están en proceso; que el hombre está a punto de avanzar otro importante paso hacia ese grado de inteligencia que parece ser capaz de obtener por sus poderes naturales”⁵⁷.

Se puede inferir a este respecto que la propia conciencia desarrollada por Owen de encontrarse en una época de cambios acelerados lo estimula a poseer la confianza de que ha llegado el momento en que la humanidad puede tomar un rumbo diferente en cuanto a las condiciones materiales y espirituales de su existencia⁵⁸. La historia de la humanidad podría dividirse en dos grandes segmentos: uno donde primaba la irracionalidad en todas las relaciones humanas, y otro, que prontamente llegaría, en el que la racionalidad sería predominante. Owen tenía una gigantesca fe en el poder que implicaba poseer un conocimiento colmado de potencial y capaz de desplegar innumerables posibilidades para los hombres, pues éste facilitaba en ese momento el comienzo de la construcción de un nuevo mundo moral.

Para el autor, son las leyes de la creación las que determinan el devenir de los hombres, pues el conocimiento en el que se funda su confianza se deriva de los simples hechos revelados mediante la observación del mundo; es decir, su interpretación se basa en la atenta observación de la naturaleza, que, según éste, pronto obligará a la humanidad a descubrir los errores en los que ha sido formada. Esta perspectiva es la que mantiene a Owen confiado acerca del triunfo de la razón y la verdad:

“Pues el poder que gobierna y envuelve el universo, evidentemente, ha formado así al hombre, y éste debe progresivamente pasar de un estado de ignorancia al de inteligencia, cuyos límites no corresponde al propio hombre definir; y en ese progreso descubrir que su felicidad individual puede ser incrementada y extendida sólo en la medida que se esfuerce activamente para incrementar y extender la felicidad de

57 Robert Owen, “A New View of Society”, párrafo “Third Essay”.

58 Según Newsome, las mentes más perspicaces del siglo XIX tenían la firme convicción de que su época tenía un carácter distinto de todo aquello que la había precedido, y de que también era una sociedad distinta en su modo de responder a los retos propios de su tiempo. Las preguntas que no podían ignorar los contemporáneos eran: ¿Cómo había sucedido, y cuándo? ¿Cuál sería su fin? Conforme a lo anterior, la obra de Owen puede considerarse como uno de estos intentos que se aventuran a responder a esos interrogantes y a dar explicaciones acerca de ese contexto histórico, proponiendo al mismo tiempo una solución a los problemas sociales existentes. Consultar: David Newsome, *El mundo según los victorianos: percepciones e introspecciones en una era de cambio* (Santiago: Andrés Bello, 2001), 12-16.

todos los que lo rodean. El principio no admite ni exclusión ni limitación; y esto aparece tan evidente que la opinión pública ahora comprenderá y apreciará este principio como el más precioso regalo que jamás se le había permitido alcanzar”⁵⁹.

Es así como Owen asumía, con una certeza inmovible, que, una vez que estos principios, tan verdaderos y evidentes por sí mismos, fuesen conocidos, bajo ningún motivo sería permitido que éstos permaneciesen latentes e inútiles —mientras la sociedad esté en una profunda miseria que constantemente la aflige— sin llevarse a la práctica. Para el autor el fin del hombre ya no se encontraba más allá de la muerte, en la búsqueda de la trascendencia, sino en el aquí y ahora entre sus semejantes. He ahí la urgencia de sus planes. De acuerdo con esto, se puede sostener que la visión teórica de Owen poseía un claro optimismo en cuanto al futuro y progreso de la humanidad, especialmente ahora que el hombre era consciente de que podía utilizar los medios más adecuados a favor del bienestar social y su felicidad.

Conclusión

Esta investigación se ha centrado en la construcción teórica sobre la naturaleza del hombre y la sociedad, desarrollada por Robert Owen en su obra *A New View of Society*. La teoría social de Owen constituye un intento por comprender el comportamiento humano al establecer leyes certeras acerca de éste. Para el autor, es la ignorancia prevaleciente en su tiempo acerca de las leyes de la naturaleza humana y los principios que rigen el funcionamiento social lo que ha permitido el desarrollo de los más diversos problemas sociales. Es por ello que, a partir de este conocimiento, el autor concibe y elabora medios que —según éste— son capaces de controlar el destino del hombre o influir en él.

Ahora bien, su teoría se sustenta esencialmente en dos principios. El primero plantea que los hombres y las comunidades en las que éstos se desarrollan forman su carácter a partir del medio social en el que están insertos. Lo que lleva a concluir que el comportamiento de las clases trabajadoras y las más pobres no puede ser “idóneo”, en la medida que se desenvuelven en un escenario social negativo fruto de las malas condiciones de vida que experimentan, materializadas en la existencia de una “degradación moral y material”. Esto último se traduce en la “poca felicidad” de la que gozan sus contemporáneos, hecho que atenta contra la naturaleza misma del hombre. De acuerdo con esto, se llega al segundo principio que inspira su construcción teórica: la felicidad y el bienestar. En este punto se indica que la felicidad individual sólo puede ser obtenida por medio

59 Robert Owen, “A New View of Society”, parágrafo “First Essay”.

de las conductas que promuevan la felicidad de la comunidad, es decir, la felicidad del individuo es posible sólo si ésta se desarrolla en y para la comunidad que lo acoge.

Owen plantea que el modelo más perfecto de sociedad, donde hombres, mujeres y niños pueden vivir en las mejores circunstancias, es aquel donde el mayor grado de felicidad es alcanzado por cada uno de los individuos y por la comunidad en su conjunto, sin generar, por tanto, una distinción entre el bien individual y el bien general. En este sentido, la obra analizada representa una determinada fase de la evolución de su trayectoria intelectual. Los rasgos y características de su propuesta pueden considerarse como los pilares centrales que sustentarán el proyecto global de transformación social elaborado posteriormente por éste y sus seguidores, convirtiéndose en parte fundamental de las bases del pensamiento socialista posterior.

Teniendo en cuenta los puntos estudiados, más adelante será fundamental reflexionar sobre el pensamiento de Owen en la siguiente fase de su desarrollo. De tal manera que se pueda comprender cómo se materializa su teoría sobre los valores cooperativos en propuestas concretas, y conocer su influencia en el nacimiento del socialismo en Gran Bretaña. Más aún cuando muchos de los problemas sociales que influyeron en el desarrollo intelectual británico siguen siendo temas relevantes para las sociedades contemporáneas, como lo muestran los graves índices de desempleo en algunas de las economías modernas, las situaciones de explotación y precarización laboral o las condiciones de los millones de personas que viven en la pobreza.

Por tanto, en la actualidad son necesarios los esfuerzos que en el pasado desarrollaron hombres como Robert Owen —independientemente de las distintas valoraciones que se puedan realizar sobre sus aportes—, quien intentó construir nuevas alternativas para examinar los problemas sociales con el objetivo de crear comunidades más justas e igualitarias. En este sentido, se considera que el conocimiento generado desde la Historia sobre este tipo de experiencias será útil en el desarrollo de miradas y proyectos nuevos que permitan plantear respuestas a los desafíos que presentan nuestras sociedades.

Bibliografía

Fuente primaria

Owen, Robert. "A New View of Society, Or, Essays on the Principle of the Formation of the Human Character, and the Application of the Principle to Practice". *The Avalon Project. Documents in Law, History and Diplomacy*. Lillian Goldman Law Library, Yale Law School, 2008. <http://avalon.law.yale.edu/subject_menus/owenm.asp>.

Fuentes secundarias

Berry, Christopher. *Social Theory of the Scottish Enlightenment*. Edimburgo: Edinburgh University Press, 1997.
Buber, Martin. *Caminos de Utopía*. México: FCE, 1955.

- Cepeda, Alfredo. *Los Utopistas*. Buenos Aires: Hemisferio, 1950.
- Claeys, Gregory. "Early Socialism". En *Encyclopedia of Nineteenth-century Thought*, editado por Gregory Claeys. Londres: Routledge, 2005, 184-191.
- Claeys, Gregory. "Non-Marxian Socialism 1815-1914". En *The Cambridge History of Nineteenth-Century Political Thought*, editado por Gareth Stedman y Gregory Claeys. Cambridge: Cambridge University Press, 2011, 521-555.
- Davis, Robert y Frank O'Hagan. *Robert Owen*. Londres: Continuum Press, 2010.
- Delon, Michel. "Moral". En *Diccionario histórico de la Ilustración*, editado por Vincenzo Ferrone y Daniel Roche. Madrid: Alianza, 1998, 41-47.
- Donnachie, Ian. "Education in Robert Owen's New Society: The New Lanark Institute and Schools". *The Encyclopedia of Informal Education*. <www.infed.org/thinkers/et-owen.htm>.
- Engels, Federico. *Del socialismo utópico al socialismo científico*. Buenos Aires: Ágora, 2001 [1880].
- Harrison, John. "The Steam Engine of the New Moral World: Owenism and Education, 1817-1839". *Journal of British Studies* 6: 2 (1967): 76-98.
- Hill, Clive. "Jeremy Bentham (1748-1832)". En *Encyclopedia of Nineteenth-century Thought*, editado por Gregory Claeys. Londres: Routledge, 2005, 56-60.
- Hobsbawm, Eric. "Marx, Engels y el socialismo premarxiano". En *Cómo cambiar el mundo*. Barcelona: Crítica, 2011, 27-57.
- Hofmann, Werner. *Historia de las ideas sociales de los siglos XIX y XX*. México: UTEHA, 1964.
- Horvat, Branko, Mihailo Markovic y Rudi Supek. *Self-governing Socialism*. Nueva York: International Arts and Sciences Press, 1975.
- Kniazeba, L. *El comunismo*. México: Grijalbo, 1968.
- Kumar, Krishan. "Utopian Thought and Communal Practice: Robert Owen and the Owenite Communities". *Theory and Society* 19: 1 (1990): 1-35.
- Manuel, Frank y Fritzie Manuel. *Utopian Thought in the Western World*. Cambridge: The Belknap Press of Harvard University Press, 1979.
- Miliband, Ralph. "The Politics of Robert Owen". *Journal of the History of Ideas* 15: 2 (1954): 233-245.
- Newsome, David. *El mundo según los victorianos: percepciones e introspecciones en una era de cambio*. Santiago: Andrés Bello, 2001.
- Roger, Philippe. "Felicidad". En *Diccionario histórico de la Ilustración*, editado por Vincenzo Ferrone y Daniel Roche. Madrid: Alianza, 1998, 48-55.
- Stromberg, Ronald. *Historia intelectual europea desde 1789*. Madrid: Debate, 1990.
- Thompson, Edward. "La Consciencia de Clase". En *Thompson. Obra esencial*, editado por Dorothy Thompson. Barcelona: Crítica, 2011, 156-181.